



A1415

14/05/2002 SEMINARIO *CONVERGENCIA DE MEDIOS: OPORTUNIDADES PARA EL ACERCAMIENTO ENTRE EUROPA Y AMÉRICA*, ORGANIZADO POR TELEFÓNICA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL SEMINARIO

Madrid, 14-05-2002

Excelentísima señora Ministra de Ciencia y Tecnología, señor Presidente de Telefónica, señoras y señores, muy buenas tardes.

Yo les quiero agradecer a todos muy sinceramente la oportunidad que me brindan de clausurar estas jornadas sobre "Convergencia de Medios", organizadas por Telefónica, y que han reunido, tengo constancia de ello, a tantas y tan distinguidas personalidades del mundo de las telecomunicaciones y las nuevas tecnologías de la información.

Es evidente que el sector de las telecomunicaciones ha actuado como motor del crecimiento económico y del esfuerzo tecnológico inversor de los países desarrollados durante los últimos años. También es notorio que estamos asistiendo a una etapa de cierta inquietud ante el futuro. La falta de rentabilidad de las inversiones realizadas en Internet, el lento avance del comercio electrónico, el retraso de algunas tecnologías, han enfriado ciertamente las expectativas del sector y han dañado la estabilidad financiera de muchas de sus empresas.

En las empresas, como en la política, es más fácil atender la urgencia del momento que tener una visión de conjunto y a medio plazo de las cosas.

Hoy quiero transmitirles mi convicción de que estamos, sin duda, ante una revolución imparable. La revolución tecnológica agranda los espacios de la libertad, fomenta la existencia de más oportunidades y contribuye a incrementar una globalización, en mi opinión, imprescindible. Digo globalización imprescindible porque me parece sinceramente imposible y, además, indeseable volver a levantar las viejas barreras; las viejas barreras geográficas, sociales o comerciales. Creo, sinceramente, que la globalización es beneficiosa para todos, pero que es esencial, vital, justamente para los menos favorecidos.

Pero un mundo global exige continuas reformas, exige actitudes dinámicas, exige conductas mucho más lejos del inmovilismo o de cualquier tipo de parálisis, reformas que nos hagan más ágiles, reformas que fomenten la competencia, reformas que modernicen nuestras realidades sociales.

Una de ellas, y tal vez de las más importantes, la más importante quizá, es justamente la calidad del sistema educativo. Hace todavía pocas semanas, con motivo del Consejo Europeo celebrado en Barcelona, todos los países europeos coincidimos en la importancia que tenía la Educación en el desarrollo de la Sociedad del Conocimiento, y lo hicimos uniendo el desarrollo de Internet con un firme compromiso de mejora de la calidad de nuestros sistemas educativos.

Era la primera vez que un Consejo Europeo hacía unas Resoluciones en política educativa de la dimensión que hizo el Consejo de Barcelona y es que ese sentir es un sentir general en Europa, creo que también en España, pero no es sólo un sentir español o europeo. Así, por ejemplo, también en la pasada Conferencia Mundial de Telecomunicaciones se ponía de manifiesto la relación existente entre el retraso de algunos países en el acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación y la escasa alfabetización de sus ciudadanos. Con ello se confirma que la llamada "brecha digital" tiene mucho que ver con el déficit tecnológico y la ausencia de infraestructuras, pero que tiene también mucho que ver con el retraso en el nivel educativo y con la falta de formación.

Personalmente, siempre he creído que la Sociedad del Conocimiento no es sólo una cuestión de infraestructuras, no es tan sólo algo referente a hilos de cobre o a fibras ópticas; creo que tiene mucho que ver con el sistema educativo de los países, con tener sistemas basados en la calidad, en la excelencia, y con el afán intelectual y profesional de muchos de los que trabajan en los nuevos canales de comunicación.

No quiero decir con esto, ni mucho menos, que los avances tecnológicos no sean importantes, que lo son y mucho; pero tampoco sería consecuente si no señalara que tan importante o más que esos avances es la atención a la calidad de los contenidos y a la formación de quienes van dirigidos.

Creo que estas reflexiones se hacen especialmente patentes cuando nos referimos a la vertiente de los servicios audiovisuales. La televisión se está convirtiendo en la primera apuesta de ocio de los ciudadanos de los países occidentales. No hay ninguna otra actividad a la que se dedique más tiempo que a ver la televisión.

No hace mucho, hace pocas fechas, tenía la oportunidad de leer un estudio que situaba en nada menos que entre tres y cuatro horas diarias el tiempo medio que los europeos dedicamos a ver la televisión. Supongo que para que estas cifras salgan así, tres o cuatro horas de media, muchos les estarán dedicando más de seis, porque otros muchos, probablemente algunos de los presentes aquí, probablemente bajaremos considerablemente la media.

Pero ni siquiera el avance de Internet y su penetración en los hogares europeos está reduciendo el número de horas que se pasa ante el televisor. Y es probable, por lo que a mí me han enseñado nada más entrar aquí, que haya más tentaciones de estar más horas. Parece ser que mucha gente parece preferir recortar el tiempo que dedican al sueño, al deporte, a la lectura o a otras actividades. Todo puede tener su explicación en esta vida.

Claro, yo puedo entender muy bien y ya entiendo muy bien la satisfacción que todas estas cifras producen a las empresas del sector, que comprueban, sin duda, la muy buena aceptación que sus servicios ofrecen. Pero creo que no nos debemos conformar con

crear una Sociedad de la Información; que debemos, efectivamente, buscar una buena Sociedad del Conocimiento y creo que eso solamente se puede conseguir apostando por los buenos contenidos, por los contenidos de calidad, porque creo que, a la larga, con esa visión un poco más allá de lo que yo llamo la tiranía del corto plazo, a nadie le beneficia la creación de una sociedad donde pueden abundar muchos ciudadanos sin criterio o simplemente teledirigidos.

Todo esto puede ocurrir por varias razones; puede ocurrir como consecuencia de una formación que no ayude a que los jóvenes se forjen un carácter equilibrado, porque no han sabido transmitir el valor del esfuerzo o porque se les ha educado con una dependencia excesiva a lo que viene de fuera, sin exigirles nada más que el esfuerzo, que no es demasiado, de apretar un botón. Pero yo tengo profundamente arraigada la convicción de que donde no hay educación es fácil que falte la libertad y por eso estoy cada vez más convencido de que, si queremos tener ciudadanos más libres, sociedades más libres y un mundo más libre, la clave está justamente en la Educación.

En este sentido, hay todavía una dimensión, si me permiten, que quiero resaltar, y es el hecho de que, como los medios de comunicación son medios extremadamente eficaces para transmitir ideas y conocimientos, también cumplen un papel fundamental como educadores; cumplen, pueden cumplir o deberían cumplir. Pero también estoy convencido de que, cuanto mayor sea la calidad de nuestra televisión, de nuestra radiodifusión y de nuestros servicios avanzados de telecomunicaciones, mayor será el nivel cultural y, por lo tanto, mayores serán las oportunidades que se abran en nuestra sociedad.

Evidentemente, hay una cosa que no podemos negar: los medios de comunicación, en general, y la televisión y el mundo de la imagen, en particular, tienen una importante labor como medio de formación. Otra cosa distinta, que es otro debate, es si esa labor se cumple o no se cumple.

Creo que el propio fenómeno de la convergencia de medios está poniendo de manifiesto la importancia de las infraestructuras y de los contenidos, y creo también que, desde esta convicción, se está partiendo en toda la actuación política, o al menos eso pretendemos, del Gobierno en este campo.

El Gobierno, a través del Ministerio de Ciencia y Tecnología, está trabajando, no solamente en el perfeccionamiento del marco regulador y en el fomento del uso y la formación de las nuevas tecnologías, sino que, además, está promoviendo la creación de nuevos servicios y contenidos en español de alto valor cultural.

A la hora de hacer discursos pasan muchas cosas. Por ejemplo, a uno le dan borradores que uno corrige y, conforme los va diciendo, si tiene ganas, va añadiendo cosas o va quitando. Entonces aquí, por ejemplo, pone escrito: "desde el punto de vista de la conectividad". Y yo me he dicho, cuando he visto esto: yo no lo digo. Me parece una palabra espantosa en el supuesto de que sea una palabra de uso común.

Por tanto, desde el punto de vista de lo que corresponda, nosotros hemos realizado un importante esfuerzo para abaratar la conexión a Internet de alta velocidad, facilitando la extensión a banda ancha e introduciendo una tarifa plana inferior a la de muchos países europeos. Se ha ofrecido también la política de incentivos fiscales más generosa de la

OCDE, para facilitar la inversión de las empresas en informática y en tecnologías de la información.

Los resultados creo que están a la vista: la política de liberalización, como todas las políticas de liberalización, en gran medida, se ha traducido en una importante reducción de los precios y en un incremento de la cuota de mercado de los operadores minoritarios; se ha producido un desarrollo formidable de la telefonía móvil, en términos de penetración, de número de abonados, de flujo de llamadas y de facturación; y, además, según he tenido oportunidad de comprobar, un teléfono móvil ya vale para casi todo.

Según los últimos datos, tres cuartas partes de la población en España ya utilizan el móvil; tenemos la tarifa de cable más barata de Europa; somos, junto con el Reino Unido, los dos primeros países del mundo que hemos abierto el proceso de transformación desde la televisión analógica hasta la digital y es el mes que comienza el despliegue de las redes de telefonía móvil de tercera generación.

En el ámbito del desarrollo de contenidos varios Ministerios están trabajando en el desarrollo de proyectos de alto interés cultural, como son el "portal" del Patrimonio Artístico, el "portal" del Turismo y el "portal" del Medio Ambiente.

Creo que se está avanzando a buen ritmo y creo, al mismo tiempo, que queda mucho por hacer. Y la labor que queda por delante no es sólo enorme, sino que exige, sin duda, una acción conjunta de todos los agentes implicados en el avance de la Sociedad de la Información y exige la colaboración entre los Gobiernos y las empresas de distintos países.

Por poner un ejemplo del ámbito que resulta más cercano, todos los países europeos compartimos una misma estrategia, que es el llamado "Plan de acción e-Europa", para impulsar la Sociedad de la Información hasta asegurar el acceso de todos los europeos a la misma. Dentro de poco, durante el Consejo Europeo de Sevilla de la Presidencia Española de la Unión Europea, los Estados miembros de la Unión vamos a aprobar la nueva estrategia e-Europa, que guiará las acciones individuales hasta el año 2005.

Pero, como es lógico, el esfuerzo internacional no se puede ni se debe detener ahí. España tiene un vínculo fundamental con Europa, pero tiene otro muy intenso con Iberoamérica. Ahí ya nos une la Historia pero, sobre todo, nos une en este momento una realidad de presente y un mismo proyecto de futuro. Nos gusta pensar en definitiva, o por lo menos a mí me gusta pensar en definitiva, que España es americana en Europa y es europea en América. En la próxima Cumbre de la Unión Europea con los países iberoamericanos y el Caribe, que comenzará a partir del próximo jueves en Madrid, tendremos oportunidades de trabajar en ello.

Yo creo que no tendría ninguna lógica que nuestro país, teniendo los vínculos culturales que tiene con los países iberoamericanos y siendo el primer país europeo inversor en Iberoamérica, y el segundo del mundo, perdiera de vista la oportunidad y la responsabilidad que tiene de cara al impulso y al desarrollo de la lengua y la cultura en los nuevos foros de la información y del conocimiento.

Compartir la segunda lengua más hablada del mundo, una lengua que tiene ya más de 400 millones de hablantes, es un activo muy importante para un país y es una fuente de oportunidades para nuestras empresas de comunicaciones. Recientemente, en mi visita a los Estados Unidos, a Washington, tuve la oportunidad de conversar con el Presidente Bush sobre la importancia que tiene el hecho ya de que en Estados Unidos vivan más de 35 millones de hispanohablantes y de que las proyecciones demográficas de la sociedad norteamericana le llevarán en poco tiempo a una sociedad con, aproximadamente, 100 millones de hispanohablantes.

Ahora bien, si atendemos a la presencia que las empresas de comunicación tienen hoy en los nuevos ámbitos de la cultura, tengo que decir que el resultado ya no es tan satisfactorio. Dentro de poco, la importancia de una lengua va a depender tanto de su presencia en la red como dependía hace cinco siglos de su presencia en la imprenta. Y éste es, sin duda, el gran reto al que hoy se enfrenta la lengua española.

A finales del pasado año se estimaba que el número de internautas en todo el mundo era de 500 millones; de ellos, sólo 22 millones, un 4'5 por 100, hablaban español y, por el contrario, 220 millones, el 45 por 100, hablaban inglés. Aunque las cifras en términos del sector audiovisual en lengua hispana son algo más favorables, no cabe ninguna duda de que aún no hemos aprovechado el amplio potencial de comunicación y de desarrollo cultural que está a nuestro alcance.

Con este objetivo el Gobierno está impulsando un conjunto de iniciativas de cooperación entre España y un extenso número de países iberoamericanos. Además, España durante su actual Presidencia de la Unión Europea actúa como puente de unión entre países europeos e iberoamericanos. Quizá la última reunión celebrada en Sevilla, en la que se presentó el proyecto europeo @LIS, haya sido el mejor exponente, entre otros en este campo, de nuestra voluntad.

Yo quisiera terminar ya haciendo un sincero y cordial llamamiento, pero al mismo tiempo muy convencido, a todos los actores de los que depende el futuro de los nuevos servicios de las telecomunicaciones y del desarrollo de la Sociedad del Conocimiento en nuestro país.

En primer lugar, empezando por las responsabilidades propias, el propio Gobierno debe seguir impulsando la liberalización del mercado de las telecomunicaciones. Debemos continuar modernizando la regulación de la Telefonía, los servicios audiovisuales y los nuevos servicios de la Sociedad de la Información. Debemos continuar adaptándola a las directrices europeas desde el conocimiento de las nuevas tendencias del mercado y favoreciendo, en la medida de lo posible, la compatibilidad con los estándares internacionales.

Asimismo, las demás Administraciones que, de una u otra manera, se ven también implicadas en el avance de las telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información deben, a su vez, facilitar a los ciudadanos más formación y más inversión en el despliegue de las infraestructuras necesarias.

También creo que es muy necesario que todas las empresas que operan en el sector hagan efectivos esfuerzos de innovación, planes de inversión que tenían previstos. De

ello depende, en buena medida, el rápido desarrollo de la tecnología digital y el avance del nuevo paradigma de la interactividad.

No quisiera dejar de recordar, por último, la inmensa labor que, tanto las Administraciones, como las empresas españolas e iberoamericanas, tenemos de cara al desarrollo de contenidos de alta calidad en español. Del empeño que todos pongamos en atender estas responsabilidades yo creo que se derivarán buenas consecuencias para todos: buenas consecuencias para la sociedad, buenas consecuencias para nuestros ciudadanos y para un país que debe sustentarse sobre la estabilidad económica, sobre el esfuerzo tecnológico y sobre la pujanza cultural.

España ha demostrado en los últimos años ser capaz de convertirse en uno de los países más dinámicos de Europa y del mundo. No debemos pararnos por nada, debemos justamente seguir trabajando más intensamente, si cabe, para conseguir cuanto antes nuestros objetivos.

Muchas gracias. Ha sido un placer estar con ustedes esta tarde.